

# A LOS HABITANTES DE BÉTERA

La evolución político-social operada en España desde el 13 de Setiembre de 1923, fecha memorable del patriótico y abnegado gesto del nunca bastante ponderado Marqués de Estella, ha sido causa, por muy variados motivos que están en la conciencia de todos los buenos españoles, de que nuestra patria haya entrado de lleno en los derroteros del progreso, dando al mundo la sensación de que aun subsiste la raza de españoles cuyos hechos gloriosos y abnegados llenan los fastos de la Historia.

Los faltos de comprensión o los discutidores de mala fe son los únicos que osarán negar verdades tan contundentes como muestran los sucesos acaecidos desde la fecha indicada, los cuales sucesos no son otra cosa que la lógica resultante de una actuación honrada, producto de una inquebrantable voluntad para el bien.

La tranquilidad pública restablecida, el florecimiento y desarrollo industrial y mercantil de España y sobre todo la igualdad ante la Ley y la moralización de las costumbres son hechos consumados, cuyas consecuencias tocamos todos. La administración municipal, profundamente modificada por la austeridad de su Estatuto, la supresión de abusos y coacciones, la desaparición del dolo y el compadrazgo, que corroían la vida de los pueblos, son motivos más que suficientes para que el pueblo español se sienta orgulloso y satisfecho de que sus destinos sean regidos por quien pospone su propia tranquilidad y conveniencias al bien público.

Pero esta brillante actuación de las personas eminentes que con tan abnegado altruismo nos gobiernan para honra y gloria de nuestra querida España, sería de una lamentable esterilidad si la acción ciudadana no secundase tan felices iniciativas coadyuvando a esos nobles propósitos. Por eso el Marqués de Estella ha querido que, reunidos en cada localidad los hombres de buena voluntad, constituyan núcleos de moralidad, paz y unión, que debe ser la divisa de todo buen ciudadano.

Considerando el Estado como la amplificación de la familia, si ésta no puede concebirse sin la tutela y autoridad del padre, aquél tampoco puede existir sin la dirección de quien constantemente le dicte normas de conducta. A un gobernante le basta con dictar leyes para encauzar la vida de su país; pero el Marqués de Estella, gran conocedor de la psicología del pueblo español, profundiza más y prefiere el espontáneo y libre asentimiento del pueblo, que es en definitiva quien ha de hacer y recibir el bien o el mal que por y para sí mismo se labre.

Fundados en estos motivos, y llevando a la práctica los sabios consejos y direcciones de tan ilustre hombre público, todos los pueblos de España se han aprestado a formar esos núcleos conocidos con el nombre de "Uniones Patrióticas" y por eso en las ciudades, villas y aldeas, sus habitantes (españoles al fin y por tanto nobles y patriotas) han depuesto sus personalismos y pequeñeces políticas, y respetándose mutuamente sus ideales y filiaciones anteriores, se han unido en apretado haz, sin otro ideal que el de Patria, Paz y Orden, único modo de salvar la familia y la nación del naufragio moral que les amenazaba a la fecha del advenimiento del Directorio, y que desde luego les amenazara el día que el actual gobierno abandone el Poder.

Bétera, el pueblo de los hombres honrados, no podía permanecer indiferente a esta reacción del espíritu popular en el resto de la nación. Bétera, **que aspira a modernizarse**, late al unísono de los demás pueblos de la Región; de esos pueblos que al calor de la ejemplar conducta y prudentes sugerencias del Excmo. señor Marqués de Sotelo, nuestro ilustre jefe provincial, han tomado el modelo de su acendrado amor a Valencia y a España, han procurado ponerse a tono de las circunstancias, mereciendo que los Poderes públicos se fijen en ellos y vayan manifestando del modo más patente de cuánto es capaz la hidalga nobleza del alma valenciana.

En Bétera existe Unión Patriótica; pero convencidos de que nuestro pueblo merece, por su potencialidad, por su riqueza y por su importancia, figurar a la cabeza de los demás pueblos, ya que su espíritu progresivo es manifiesto, este Comité, deseando ensanchar los horizontes, ha decidido la creación de una Sociedad-Casino, donde tengan fácil acceso las personas de ambos sexos que así lo deseen y merezcan esta distinción.

**Bétera debe modernizarse**, empezando por desprenderse de añejas preocupaciones y falsos prejuicios, roña espiritual de los pueblos que los aniquilara, consume y esclaviza.

En el siglo XX no hay pueblo medianamente civilizado que viva en el apartamiento siempre suicida; antes al contrario, la vida de sociedad se impone, porque el hombre en sociedad es más bueno y es más fuerte. La mujer, que de modo tan rotundo ha vindicado sus derechos como ente social, precisa asimismo hacer vida de relación, cultivarse, para mejor llenar su papel, la familia que en el duro ajeteo del cotidiano vivir es objeto de tantas preocupaciones y trabajos, precisa también el honesto esparcimiento del espíritu, y para todos, en fin, es necesario dar satisfacción a